

# Anna Katerina Emmerich: ¿el quinto evangelista?

Conferencia de Mn. Artur Migas en la Pquia. Concepción. 9-10-2008



El año pasado hemos recibido con gran interés el libro del papa Banedicto "Jesús de Nazareth". Entre muchas conclusiones de este texto encotramos también esa afirmación, de que Jesucristo que nos presenta la Iglesia en su anuncio, basado en **los Evangelios**, es la figura auténtica de Jesús. Es Jesús verdadero, tal como se presentó ante los ojos humanos históricamente, aunque sus palabras, detalles que a veces no coinciden entre los cuatro relatos, nos convencen

de que **en los evangélios no estamos delante de una grabación magnetofónica**. Se basan el lo real-mente ocurrido, en los recuerdos de los discípulos. No obstante este «recordar» es también una comprensión guiada por el Espíritu Santo; recordando, el creyente entra en la dimensión profunda de lo sucedido y ve lo que no era visible desde una perspectiva meramente externa. De esta forma no se aleja de la realidad, sino que la percibe más profundamente, descubriendo así la verdad que se oculta en el hecho. En este proceso de «recordar» en la Iglesia se percibe aquella misteriosa acción del Espíritu prometida en el Cenáculo por Jesucristo mismo: «Cuando venga el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena...» (Jn 16,13). Los mismos textos son composición catequética, pero siempre en su base tienen las prédicas y el camino histórico de Jesús. Y aunque nos acompañan hasta la profundidad de la palabra y de los acontecimientos, **no és una alteración de los sucesos históricos, una composición épica ficticia**, se atiene a la realidad de lo sucedido. Más bien nos muestra verdade-ramente a Jesús, tal como era y, precisamente de este modo, nos muestra a Aquel que no sólo era, sino que es; Aquel que en todos los tiempos puede decir en presente: «Yo soy». A los interesados reenvio al capítulo 8 de este libro del papa sobre la cuestión joánica. La conclusión de que los Evangelios nos muestran al auténtico, verdadero Jesús, aunque para nosotros parece obvia, no lo es para muchos teólogos, sacerdotes y laicos de hoy. Basta mirar las pronunciaciones y entrevistas recogidas por la "Catalunya Cristiana" de los participantes del Simposio Internacional sobre la figura de Jesucristo del mayo en la Facultad Teológica de Barcelona, donde obstinadamente se defendía la tesis moderna de la contradicción abismal entre Jesús de la historia y Cristo de la fe. **Hay quien dice que en esta Facultad y instituciones vinculadas, mediante una exagerada "historia de las formas" e "historia de la redacción", se disuelve el concepto de la historicidad de la Biblia y por ende, el de la verdad de los hechos sobrenaturales que se narran en ella.**



No podemos esperar plenamente la confirmación de la autenticidad de los evangelios de parte de la ciencia, por escasez de la pruebas, aunque las hay<sup>1</sup>. Para la Iglesia, la comunidad de fe, existen también otras pruebas, de carácter sobrenatural. En la Iglesia continua obrando Dios vivo, la Iglesia tiene a los santos, buscadores y testigos

<sup>1</sup> Aquí basta recordar: fragmento del Evangelio de San Marcos entre los papiros de Qumran, escondidos durante la guerra con los Romanos en el año 70, o un pequeño fragmento del Evangelio de san Juan del inicio del siglo II, encontrado en Egipto. Estos hallazgos confirman por lo menos que tal como nos asegura la Tradición los evangelios eran escritos en los tiempos de los primeros discípulos en el siglo I y no lejos de la época de Cristo en los sig.II o III, y por tanto sometidos a la verificación crítica de todo el ambiente donde el recuerdo de la figura histórica de Jesús de Nazaret era de dominio público).

privilegiados de Dios, de su Verdad, tiene carismas del Espíritu Santo. San Pablo aconseja: “No ceséis de orar. No apaguéis la ferza del Espíritu y no menospreciéis los dones proféticos. **Examinadlo todo y quedaos con lo bueno.**” (1Tes 5,17-21) Así que en la confusión de los tiempos actuales Cristo y la Iglesia nos ofrecen muchas pistas y luces. **La beatificación de Ana Catalina Emmerich en 2004 fue también como un signo del tiempo.** Aunque vivió en la época lejana (1774-1824, 50 años) la Iglesia constata que su vida y visiones conservan un valor extraordinario también para nosotros, cristianos del siglo XXI.

Después de presentar los auténticos frutos del Espíritu Santo san Pablo añade en la carta a los Gálatas: “**los que son de Cristo han crucificado sus apetitos desordenados junto con sus pasiones y apetencias.**” (Gal 5,24). Veremos hasta que punto se realizó esto en la vida de beata Ana Catalina. Para confiar y gustar más en los frutos (visiones), hay que examinar primero el árbol del cual caen.

**Anna Katerina Emmerich nació el 8 de septiembre de 1774 en Flamske**, aldea situada



cerca (unos 5 km) de Koesfeld, en **Westfalia**. Entre los 9 hijos de los pobres y piadosos campesinos Bernardo Emmerich y Ana Hillers, Ana Catalina era el quinto niño. Fue bautizada el mismo día (Natividad de la Santísima Virgen) en la iglesia parroquial de Koesfeld. En una vision posterior (de los últimos años de su vida) veía entonces que en su entorno había más que familiares y vecinos: “**Vi todas las santas ceremonias de mi bautismo**, y mis ojos y mi corazón se abrieron de un modo admirable. Vi que cuando fui bautizada, estaban allí presentes el ángel de mi guarda y mis santas patronas Santa Ana y Santa Catalina. Vi a la

Madre de Dios con el Niño Jesús, y **fui desposada con El mediante la entrega de un anillo.**”<sup>2</sup>

Este místico desposorio con Cristo, su elección y especial unión con el Salvador bien pronto se vieron en la vida de la niña. El mismo Jesús se le aparecía pidiendo su ayuda en llevar su cruz o ayudando a Anita pasturar su ganado. La Madre de Dios, la Reina del cielo, se presentaba a ella en



el prado como una mujer llena de belleza, de dulzura y de majestad; le ofrecía su ternura y su protección, y le llevaba su Hijo divino para que participase de sus juegos. Algunos santos hacían lo mismo, y venían a tomar afectuosamente las coronas que tejía para el día de su fiesta.

Un innegable papel en su educación religiosa tenían sus virtuosos padres.<sup>3</sup> Le profesaban un amor extraordinario; pero su

<sup>2</sup> En aquel momento podía repetir también las palabras de san Pablo “Dios me había elegido desde el seno de mi madre, me llamó por su gracia para revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero” (Gal 1,15-16)

<sup>3</sup> Que nos lo ilustren estos ejemplos: «Mi padre», dice, «era sumamente recto y piadoso, su carácter severo y franco al mismo tiempo. La pobreza le hacía afanarse y trabajar mucho, pero no se inquietaba de cómo sustentar su familia; pues todas las cosas las ponía con filial confianza en las manos de Dios y hacía su dura labor como un criado fiel, sin angustia y sin codicia.» «Las primeras lecciones de catecismo las aprendí de mi madre. Su dicho favorito era: 'Señor, hágase tu voluntad y no la mía', y: 'Señor, dame paciencia y aflígeme después'. Estas palabras siempre las he conservado en mi memoria.» «Debía salir al campo con mi padre, y llevar el caballo, conducir el rastro y hacer todo género de faenas. Cuando dábamos alguna vuelta o nos parábamos, decía: '¡Qué hermoso es esto! Mira, aquí podemos divisar la iglesia de Koesfeld, y contemplar al Santísimo Sacramento y adorar a nuestro Dios y Señor. Desde allí nos está viendo y bendiciendo nuestro trabajo'. Cuando tocaban a misa, se quitaba el sombrero y hacía oración, diciendo: '¡Oigamos ahora misa!' y mientras estaba trabajando, decía: 'Ahora está el sacerdote en el *Gloria*; ahora llega al *Sanctus*; y ahora debemos pedir con

carácter no les permitía manifestar de un modo especial con caricias la inclinación que hacia ella sentían. En su laboriosidad, sencillez y observancia religiosa no se fijaron demasiado en las cosas extraordinarias que desde muy temprano habían observado en su hija Ana Catalina. La admiraban a veces, pero también la reprendían en lo que a su madre parecía defectuoso, o a su padre: invento de la fantasía infantil. De ningún trabajo ni ocupación la dispensaban desde la más tierna edad, de esta suerte **se conservó Ana Catalina en la más dichosa ignorancia de si misma**. Su sincera humildad no fue turbada con alabanzas o admiración. Lo alcanzó también gracias a un instructor más de su infancia, a su Ángel de Guarda, este era aún más exigente que sus padres. La instruía en las



verdades de la fe, la enseñaba la mortificación y abnegación de ella misma. La hacía adquirir una inteligencia más profunda de los divinos misterios, practicar las virtudes por amor de Dios. Muy pronto llegó Ana Catalina a tal pureza y fortaleza, que pudo mantener su corazón constantemente unido con Dios, y que le era como natural buscar a Dios en todas las cosas y referirlas todas a Dios. Obedece al ángel así como después obedecerá a sus confesores.

Dios le facilitva en muchos casos la oración, por ejemplo dandole comprender el lenguaje de la Iglesia. Las oraciones latinas de la Misa y de otros actos del culto las entendía con la misma claridad que su propio idioma bajo alemán. Y por espacio de mucho tiempo creyó que a todos los fieles les pasaba lo mismo que a ella. «Nunca he conocido», dijo, «diferencia alguna en el lenguaje de las ceremonias sagradas, porque siempre he entendido, no sólo las palabras, sino las cosas mismas.» Recordemoslo

porque esto será también nuestra capacidad dentro de poco en la casa del Padre, donde está gente del este y oeste, norte y sur, formando en Dios la única familia. Este don le era muy útil tanto en comprender la gente en sus visiones y viajes, como al leer p.ej. un misterioso libro en latín, que le regalaron en su juventud unos santos para que aprendiera sobre la vida consagrada.

Avanzaba en la vida interior con pasos de gigante también a costa de sufrimientos y penitencias. Cuando llegó a la edad de poder tratar con otras niñas, daba a éstas por amor de Dios todo lo que buenamente podía. Socorría a los pobres que mendigaban. Aún no tenía cinco años, y ya no se permitía nunca quedarse del todo satisfecha en la mesa. Siempre que se sentaba a ella con sus padres se mortificaba, ya tomando para sí lo peor, ya comiendo tan poco, que parecía imposible que pudiera vivir. «Tal cosa te doy, oh Dios mío», decía en su corazón, «para que Tú lo des a los que tengan mayor necesidad».

A ningún niño podía ver Ana Catalina enfermo o llorando sin pedir a Dios que pusiera en ella la causa de aquel llanto y le enviara la enfermedad o el dolor de tal niño, para que éste fuera socorrido. Esta oración fue escuchada siempre al instante. Ana Catalina sentía el dolor y los niños se

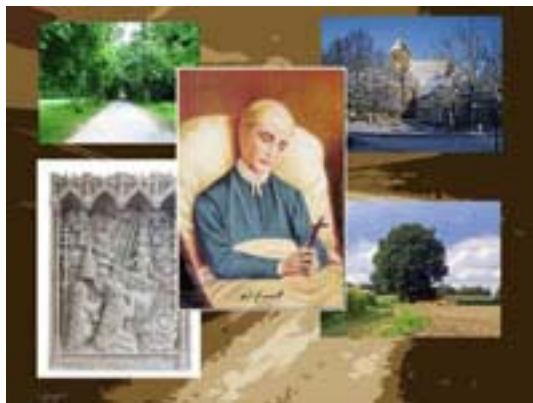
---

él esto y recibir la bendición'. Después cantaba o repetía alguna tonada.» «El domingo después de comer nos refería el sermón y nos lo explicaba de un modo muy edificante. También nos leía la explicación del Evangelio.» De ellos seguramente aprendió esta sencilla regla «Manos siempre en el trabajo, el corazón en Dios». Nunca dejó su padre Bernardo, aunque volviera muy cansado del trabajo de todo el día, de reunir a sus hijos al anochecer, y exhortarlos a rezar por los caminantes, por los pobres soldados y por los obreros sin trabajo, enseñándoles algunas oraciones con este fin. Los días de Carnaval les mandaba su madre rezar postrados en tierra con los brazos extendidos cuatro Padrenuestros para que Dios defendiese la inocencia de los que en tales días son incitados a perderla. «Niños», solía decirles, «vosotros no sabéis ni entendéis esto; pero orad: yo sí lo sé». Así observaban fielmente sus deberes de verdaderos cristianos.

tranquilizaban: «El pobre que no pide y suplica», solía decir, «nada recibe. Ni Tú, Dios mío, ayudas a los que no quieren orar ni sufrir. Ya ves que yo pido y clamo por ellos, que ellos mismos no lo hacen». Ya aquí empezó la atarea de toda su vida, sufrir y expiar por el Cuerpo Mística de Cristo, la Iglesia. En su propio cuerpo hacerse Víctima de propiciación con Cristo por el bien de los demás.

Siempre que veía alguna falta o alguna mala costumbre en algún niño, ella rogaba a Dios que se enmendara; mas para ser oída, **se imponía a sí misma un castigo y pedía a Dios que castigara en ella la culpa ajena**. Preguntada después por su director espiritual, de donde le venía esto, respondió: «Siempre he sentido en mí que todos somos miembros de un cuerpo en Jesucristo; y así como experimento dolor cuando padece alguno de mis dedos, así me lo causa también el mal del prójimo. Desde que era niña, por compasión he deseado padecer las enfermedades de los demás; pues siempre he creído que los dolores no los envía Dios sin causa, y que con ellos se paga alguna deuda. Y si a veces los trabajos son tan grandes, la razón es, pensaba yo, porque no hay nadie que quiera ayudar al que los padece, a pagar las deudas de sus culpas. Por eso pedía yo a Dios que se dignara permitirme a mí pagar; y por eso pedía al Niño Jesús que me ayudara, y así sentía luego muchos dolores».

Pero todavía más asombrosa que todas las otras mortificaciones fue en Ana Catalina el ejercicio, pronto comenzado y nunca interrumpido, de **la oración nocturna**. Ya a los cuatro años empezó a reducir durante la noche las horas del sueño, tan necesario a su edad, para darse a la oración. Cuando sus padres se habían retirado a descansar, levantábase ella de su lecho y oraba con el ángel de su guarda por espacio de dos a tres horas y muchas veces hasta el amanecer. Hacía oración con los brazos abiertos. **Dios mismo le daba inspiración y fuerza para hacerlo**. Como el cuerpo resistía, Anita con el tiempo no halló ningún remedio más a propósito que poner en el lecho pedazos de madera o cuerdas, con que lo hacía incómodo y doloroso, y cilicios que tejía para hallar en las crecidas aflicciones de la carne la fuerza de voluntad que la naturaleza no podía prestarle.



Nos podríamos preguntar **el ¿porqué? de estas llamadas nocturnas**, ¿cual era el asunto de tal constante y penosa oración? Ana Catalina todos los días veía claramente en la contemplación el motivo por el cual debía orar. Veía en una serie de imágenes, desdichas inminentes de cuerpo y de alma, y conocía que debía hacer oración para que estas desdichas no llegaran a suceder. **Veía** enfermos impacientes, cautivos afligidos, moribundos sin preparación; veía viajeros extraviados, náufragos; veía necesitados, próximos a entregarse a la desesperación; veía al borde del abismo almas vacilantes, **a todos que la divina providencia quería conceder auxilio, consuelo y salvación mediante los frutos de su oración**. El ángel custodio de Ana Catalina apoyaba sus súplicas; Muchas de sus oraciones las ofrecía por las benditas **ánimas del purgatorio**, las cuales se llegaban frecuentemente a ella pidiéndole auxilio.

En la iglesia siempre entraba acompañada por su Angel de Guarda que le enseñó adorar a Jesús sacramentado con gran amor y reverencia. El mismo Salvador la había ilustrado, por medio de las visiones sobre la magnificencia y grandeza de los misterios eucarísticos. Así es que estaba poseída de tan profundo respeto al sacerdocio de la Iglesia, que no había cosa en la tierra que le pareciera semejante a él en dignidad. Arrodillada delante del altar, no se atrevía a mirar siquiera a su alrededor. **Con filial intimidad hablaba con el Santísimo Sacramento**. Pero como no podía permanecer en el templo tanto tiempo como deseaba, se dirigían involuntariamente por la noche sus miradas a donde ella sabía que se hallaba un tabernáculo. **Toda su niñez vivía de Comunión espiritual, pero cuando llegó la hora de hacerlo sacramentalmente a sus 12 años,**

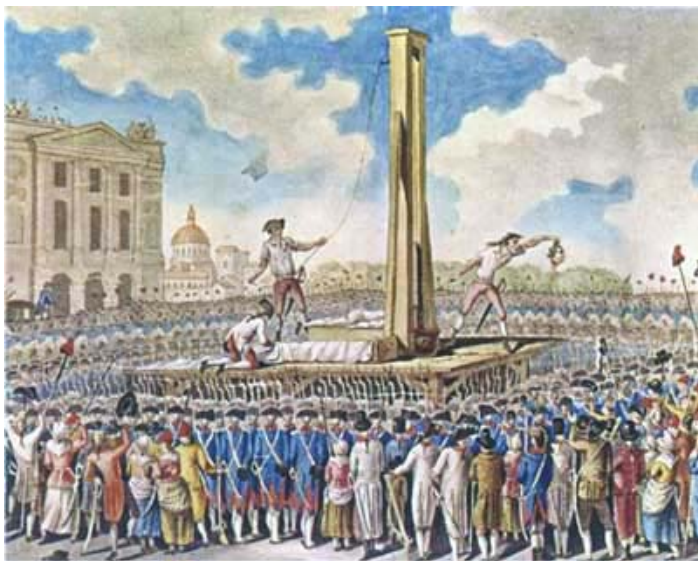


todo le parecía poco para prepararse a acoger dignamente al divino huésped. Aquel día se consagró a Dios «del todo, sin restricción ninguna». Su amor a Jesús fue la escuela en que aprendió esta lección, y así decía: 'Sé por experiencia, que el amor a las criaturas es capaz de inducir a muchos a llevar a cabo obras grandes y difíciles; pues ¿por qué no habrá de poder mucho más el amor a Jesús?

Mortificábase la vista bajando los ojos o mirando a otro lugar cuando se le ofrecía alguna cosa bella o agradable, o que pudiera excitar la curiosidad; en la iglesia, sobre todo, no dejaba a sus ojos libertad ninguna. Decíase a sí misma: 'No mires tal o cual cosa, que podría turbarte, o agradarte demasiado. ¿De qué te aprovecharía mirarla?' Lo recuerdo en este resumen porqué en cambio por esta rigurosa ascesis de su vista Dios le permitió abrir sus ojos a sus propias maravillas y contarnoslo después.

El **tiempo que mediaba entre una comunión y otra**, lo dividió, según afirma su primer biógrafo Overberg, en dos partes: la primera la empleaba en dar gracias, y la segunda en prepararse a comulgar otra vez. Invitaba a todos los santos a dar a Dios gracias con ella y a pedirle beneficios; y rogaba a Dios por su amor a Jesús y a María, que se dignase preparar su corazón para recibir a su amado Hijo.<sup>4</sup> **Cuando un sacerdote pasaba** con el Viático, aunque fuera a larga distancia de su choza o del sitio donde guardaba su ganado, sentíase atraída hacia aquel paraje, corría y se arrojaba en el camino, y adoraba la santa Eucaristía.

Desde sus más tiernos años tuvo un don particular de distinguir lo que es malo o bueno, bendito o maldito, en las cosas materiales o en las espirituales. Siendo aún niña, traía del campo plantas saludables, cuya virtud conocía ella sola, y las plantaba alrededor de su casa o en los sitios donde trabajaba o rezaba. Los usaba también para ayudar a los pobres y enfermos en sus padecimientos. Distinguía los objetos sagrados y profanos; Conocía las reliquias de los santos hasta el punto de contar, no sólo particularidades ignoradas de su vida, sino la historia de la reliquia que le presentaban y de los diversos sitios que había corrido. Tuvo toda su vida comercio íntimo con las



ánimas del Purgatorio: todas sus acciones, todas sus oraciones se dirigían a las ánimas; sentía a menudo que la llamaban a su socorro, y recibía algún aviso cuando las olvidaba. Cuando pasaba por un sitio donde se habían cometido grandes pecados ella lo percibía, huía o rezaba y hacía penitencia; reconocía igualmente los sitios benditos y santificados, complaciéndose feliz en ellos.

Estos dones extraordinarios le vienen **en la época la Revolución Francesa**, del positivismo, enciclopedistas, de los incrédulos racionalistas que atacaban la Iglesia y ponían en tela de juicio hasta la posibilidad de la divina revelación. Ana Catalina tenía posibilidad de visitar y consolar en sus viajes-visiones al rey

<sup>4</sup> Parece entonces que tenía las mismas inspiraciones que Santa Teresa del Niño Jesús en la hora de la Comunión, cuando Teresita sintiéndose indigna de la visita divina invitaba a la Virgen y los ángeles que vengan a su corazón a dar un pequeño concercito en la hora de la Comunión y amenizarla así a su Esposos – ver “Historia de un Alma”. Agradecida por el amor Divino deseaba como Teresita: “Quiero sufrir por amor, por Dios. No hay alegría mas grande que sufrir por amor.” HA.

Luís XVI y la reina Maria Antonieta cuando estaban ya en la prisión. Cuando contaba su estado a los padres, ellos preocupados respondieron que esto no puede ser, que es asunto de hechicera. Pronto sin embargo llegó la noticia de la degollación de los reyes, confirmando noticias dadas de primera mano por parte de Ana Catalina, que tenía entonces 19 años. Viajaba no solo en el espíritu. Gracias al don de bilocación a menudo lo hacía en su cuerpo, además conservando signos externos de viajar p.ej. cansancio de sus pies, heridas en las manos que trabajaban etc.

**Desde muy niña quería vivir para Dios como monja.** Por muchos años trataba con sus padres como a las superiores religiosas, ejerciéndose en la santa obediencia, pobreza y castidad. A la edad de dieciséis años por fin desveló a los padres su firme propósito de entrar en un convento lo más riguroso posible. Los padres se oponieron. No querían perder su hija predilecta y le explicaban que no le será posible entrar por la falta de una dote. La obligaban desde entonces a varias diversiones esperando cambiar su decisión interior por las cuales Ana sufría y hasta enfermaba. A la edad de dieciocho años fue a Koesfeld a aprender el oficio de costurera, y después de haber pasado dos años, volvió a casa de sus padres. Pidió el ser admitida en las Agustinas de Borken, en las Trapistinas de Darfeld y en las Clarisas de Münster; pero su pobreza y la de aquellos conventos fueron un obstáculo. Le dieron alguna esperanza en un convento en cuanto podría aprender el oficio de organista. Admitida como criada en la casa de un pobre organista Söntgen de Koesfeld, trascurrió allí unos años en duros trabajos, socorrió con sus ahorros a los pobres y a esta familia de Söntgen, así que al final no llegó a aprender la música del órgano. El día entero lo pasaba trabajando asiduamente y las noches las dedicaba a la oración.

De este periodo quería recordar su oración predilecta: **hacer el *Via Crucis* de Koesfeld**. Aun cuando sólo se detenía algunos minutos en oración delante de cada una de las estaciones, necesitaba por lo menos dos horas cumplidas para recorrer, atravesando pinares, la extensión en que están divididas estas estaciones. Comenzaba su trabajo ordinario al amanecer y hasta la caída de la tarde no lo dejaba, de suerte que en los días de trabajo sólo podía disponer de la noche para practicar esta devoción. Por esta razón salía a hacerla poco después de media noche; y cuando las puertas de Koesfeld estaban cerradas tenía que trepar por las murallas, ruinosas en algunos sitios. Estas excursiones nocturnas le eran muy duras y trabajosas a causa de su natural timidez, aumentada con su género de vida modesta y recogida, pero nunca las omitió cuando las ánimas benditas se las pedían, o le eran impuestas en la contemplación. Ni aun las inclemencias del tiempo fueron bastantes para que las dejara; a lo más buscaba alguna amiga piadosa que la acompañase. A veces en forma visible o por sus enviados le molestaba en este ejercicio piadoso el demonio. Este *Via Crucis* lo recorrerá gracias a la bilocación hasta imposibilitada de moverse en los últimos años.

Sentía un singular amor por la pasión de Jesucristo. Durante la Misa veía realmente el drama del Calvario. Veía a Jesús en la Hostia, a veces sangrando. Tan vivamente había deseado padecer los sufrimientos de Jesús e identificarse con la vida total de la Iglesia, que el Señor le concedió participar en su Pasión en manera especial.



A la edad de veinticuatro años (4 años antes de entrar en el convento) cuando estaba en la iglesia de jesuitas arrodillada delante de un crucifijo, orando fervorosamente. Se le apareció Jesús como su celestial Esposo como un joven resplandeciente. En la mano izquierda tenía una guirnalda de flores, y una corona de espinas en la derecha: **le ofreció elegir una**. Ella tomó la corona de espinas. Jesús se la puso en la cabeza, se la oprimió con ambas manos y desapareció. Desde entonces Ana Catalina no solo sentía el vivo dolor alrededor de su cabeza, salieron las heridas. Al poner una venda alrededor y cambiar el peinado lo supo ocultar delante de los ojos de los curiosos, también en la vida en el convento (salvo una persona que guardó fielmente el secreto). Como pequeña digresión volía añadir una anécdota. Cuando Ana Catalina recibió Corona de Espinas

de manos de Nuestro Señor, estaba en la iglesia con su amiga. En el fondo de la iglesia hacía tiempo que el joven sagristán estaba ya impaciente y hacía ruido con las llaves para cerrar el templo...

El organista agradecido a Ana Catalina por su buena influencia a su familia facilitó que fuese admitida junto con su hija, habil organista, **en un convento de agustinas de Dülmen**. Así en el 1802 consiguió Ana Catalina por fin realizar su costante deseo.



La comunidad de agustinas en Dülmen era muy pobre y por desgracias estaba en muy mal estado espiritual. La relajación de los vínculos de la obediencia, la infracción habitual de las reglas, la ausencia de dirección espiritual era al orden del día. Pero esta disolución no fue obstáculo para que Ana Catalina alcanzara en este claustro la más elevada perfección.

Le dieron la peor celda del convento con dos sillas, una sin espaldar, y **otra** sin asiento. Servíale de mesa el dintel de la ventana. «Pero esta pobre celda», decía ella después muchas veces, «era para mí tan completa y magnífica, que me parecía que allí se encerraba el cielo entero.» Para que se perfeccionara en la humildad permitió Dios que desde los primeros tiempos de su noviciado fuese Ana Catalina tenida por sospechosa, acusada y castigada sin culpa: todo lo soportó ella sin murmurar ni disculparse ni defenderse.

Cuando recibe el santo hábito en Navidad de 1802 tienen una visión. San Agustín, como patrono de la orden, le había impuesto el hábito, aceptándola por hija suya y prometiéndole su especial protección; y le había manifestado su inflamado corazón encendiendo con esto tal fuego en el de Ana Catalina, que **ella se sintió unida a sus hermanas de religión más íntimamente que a sus padres y hermanos naturales**. Su corazón era ahora como el centro de esta comunidad, pues tenía la temible misión de recibir en su cuerpo todas las penas que las faltas y pecados de la comunidad causasen al corazón de su celestial Esposo. Lo que se hacía en el convento contra las reglas y los votos, de palabra u obra, por omisión o negligencia, le atravesaba el corazón como con una flecha, causándole grandes padecimientos. Desde este momento en su corazón experimentó muy agudos dolores que iban en aumento. En vano procuró reconcentrar sus fuerzas para resistir a la enfermedad. El médico del convento la trató como si tubiera convulsiones, sin poder ayudarle.

Ana Catalina todo lo obedecía aunque sabía que no son remedios para su malestar. Incapaz de trabajar, siendo cargo para la comunidad, algunas monjas decían que era preferible despedirla ahora, murmuraban contra ella. **El don de leer en los corazones**, que Ana Catalina había poseído



desde su niñez, y que mientras vivió entre honrados y sencillos labradores, las más veces benévolos con ella, no le había parecido cosa dura, érale ahora fuente de infinitas penas, pues ninguna cosa de cuantas sospechaban de ella y le deseaban las demás religiosas, permanecía oculta a sus ojos. Así Dios le llamaba a ser una víctima expiatoria. Recibe un **don de lágrimas**, para que las derramase a torrentes y del modo más doloroso por las ofensas que se cometían contra Dios. Este don fue

ocasión para que padeciera humillaciones sin fin.

En el convento de Agnetenberg Ana Catalina se mostró contenta por ser considerada siempre como la última de la casa. A consecuencia de las frecuentes enfermedades nunca fue confiado a la Beata ningún cargo especial, pues sólo le impusieron el deber de ayudar, ya a unas religiosas, ya a

otras, en jardín, en sagristía o en lavandería. Su celo y entusiasmo, sin embargo, incomodaba al común de las hermanas, que estaban intrigadas y molestas por sus extrañas capacidades y su salud frágil, y que al no comprender los éxtasis en los que entraba cuando estaba en la iglesia, en su celda o mientras trabajaba, la trataban con cierta antipatía. El mayor consuelo y fortaleza lo hallaba Ana Catalina en el Santísimo Sacramento del Altar. Desde que entró en el convento, no hubo dolor que le pareciera comparable a la inmensa dicha de habitar cerca del Santísimo y de poder pasar en su presencia gran parte del día.

Precisamente al mismo tiempo que ardía en el corazón de Ana Catalina una llama de amor suficiente para inflamar innumerables corazones,  **fueron profanadas y destruidas infinitas casas de Dios**, y corría peligro de extinguirse la luz de la fe en orden a la presencia real de Jesucristo en el Sacramento; pues el odio y la impiedad de las sectas de los iluminados y **jansenistas**, se esforzaban por abolir el incruento sacrificio de la Misa y las santas solemnidades de que está rodeado desde su institución, y arrancar de los corazones el culto a la Santísima Virgen. Ofrecíase toda esta cadena de crímenes ante los ojos de Ana Catalina y llenaba su corazón de indecible dolor cuando se arrodillaba ante el altar, como si tuviera que sufrir corporalmente, en lugar de su Esposo, las penas que habían de afligir su divino corazón a causa de los desprecios y ofensas al Santísimo Sacramento.

**Una caída de la canasta con la ropa recién lavada** le produjo una doble contusión en el hueso, y en otras partes de su cuerpo, e indudablemente habría sido mortal la caída, si Dios no hubiera querido conservar le la vida a pesar de tan grande daño. Guardaba cama por mucho tiempo lo cual le fue ocasión de larga expiación por los pecados ajenos y muchas humillaciones para bien de la Iglesia.



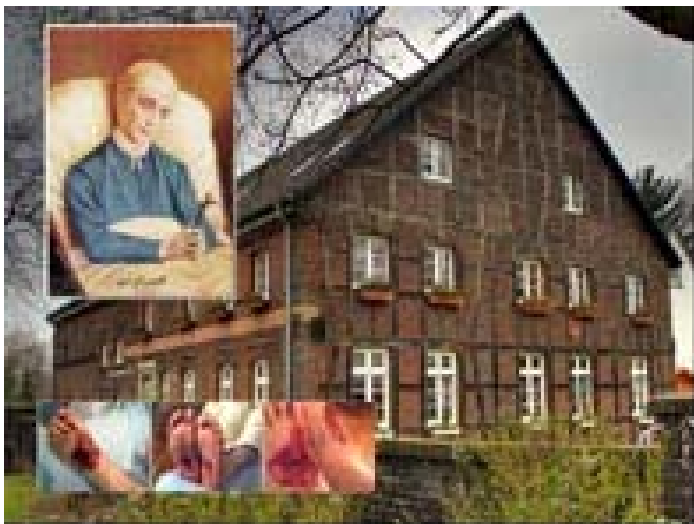
**La Revolución Francesa había ejercido una influencia nefasta en la misma Alemania:** con-tribuyó a la relajación de las costumbres, a la se-cularización de la cultura, al auge del racionalismo. Sobrevinieron guerras, convulsiones, persecuciones, que culminaron en 1811 con la disolución de los conventos y monasterios. **El 3 de diciembre fue suprimido el monasterio de Agnetenberg, y las monjas agustinas se dispersaron.**

Ana Catalina estaba a la sazón muy enferma, y el abate Lambert (un anciano sacerdote, emigrado, que decía Misa en el convento) la condujo, a principios de la Cuaresma de 1812, **a casa de una pobre viuda de Roters**. Allí se vio privada de la regla conventual. de la grata soledad, de la capilla, del Santísimo Sacramento. Sentíase en lugar extraño, en una habitación que daba al rumor de la calle y por cuya ventana se asomaban los curiosos. Los que tienen un poco de delicadeza comprenderán mejor las congojas que padecería esta alma angelical.

El Señor, en aquella época, **quiso marcar su cuerpo virginal con las llagas de su cruz** y de su crucifixión; escándalo para los judíos, locura para los paganos, lo uno y lo otro para muchos de los que se titulan cristianos. Desde su juventud había pedido al Salvador que le imprimiese fuertemente su santa Cruz en el corazón, a fin de no olvidar jamás su amor infinito para con los hombres: mas no se había acordado nunca de un signo exterior. Rechazada del mundo, lo pedía con más ardor que nunca. El 28 de agosto, fiesta de San Agustín, mientras hacía esta petición en su cama, arrebatada en un éxtasis y los brazos tendidos, vio venir a ella un joven resplandeciente, como su Esposo celestial se le aparecía algunas veces; y este joven hizo sobre su cuerpo, con la mano derecha, el

signo de una cruz ordinaria. Por la Natividad se le apareció encima de la cruz que tenía en el pecho una pequeña marca de la misma forma, de modo que figuraba una doble cruz partida.<sup>5</sup>

Era tal su postración y el dolor que le producían las llagas, que el padre dominico Lümborg le administró el Viático, creyendo que estaba en los últimos instantes. Reaccionó, sin embargo, y el 2 de noviembre de 1812 se levantó, por última vez, para tomar la comunión en la iglesia parroquial. **Desde entonces ya no le fue posible salir del lecho.**



**El 29 de diciembre, a las tres de la tarde**, se hallaba en su cuarto muy mala, acostada sobre la cama, pero con los brazos extendidos y en actitud de éxtasis. Meditaba sobre los padecimientos del Salvador, y le pedía que la hiciese sufrir con Él. **Fue entonces cuando recibió las marcas exteriores de las llagas de Jesús** en sus pies, manos y costado, brotando las sangre con dolores violentos.

Ana Catalina, no pudiendo ya andar ni levantarse de la cama, llegó pronto a no comer ni poder tomar más que agua con un poco de vino. Su único alimento era la

sagrada Eucaristía. Desde este momento su via fue un continuo milagro de expiación por la Iglesia, junto con su esposo.

El 23 de octubre de 1813 la trasladaron a otra habitación que daba a un jardín. El estado de la pobre religiosa era cada día más penoso. **Las llagas fueron para Ana Catalina, hasta la muerte en 1824, origen de dolores indecibles:** las consideraba como una cruz pesada que la abrumaba por sus propios pecados. Su pobre cuerpo debía también predicar a Jesús crucificado. Los estigmas atraían un gran número de curiosos. Era difícil continuar siendo para todos un enigma; un objeto de sospecha para la mayor parte; de respeto, mezclado de temor, para muchos, sin dejarse llevar de la impaciencia, de la irritación o del orgullo. Se hubiera ocultado con gusto del mundo entero, pero la obediencia la obligo a someterse a los juicios diversos. Había perdido la propiedad de sí misma, y se había vuelto como una cosa que cada uno creía tener derecho a ver y a juzgar con frecuencia, privandola del reposo y del recogimiento.

Ni una comisión eclesiástica de Münster, como 2 gubernamentales (luterana y napoleónica), no podían más que constatar la procedencia sobrenatural de este fenómeno en el cuerpo de Ana Catalina (lo confirman en sus investigaciones y documentos). Esta piadosa mujer pedía a Dios constantemente que le quitara las llagas exteriores, a causa de la perturbación y de las continuas visitas de los curiosos que le causaban, y sus ruegos fueron oídos al fin de siete años. Hacia el año de 1819 la sangre salía rara vez de sus llagas, y después cesó enteramente. Solo se reabrían cada Viernes Santo para participar en los padecimientos del Salvador.

**Días antes de morir** el 15 de enero del 1824 la Beata dijo: "El Niño Jesús me ha traído en su Natividad grandes dolores. Me he encontrado de nuevo en el pesebre de Belén. El divino Infante tenía calentura, y me revelaba sus padecimientos y los de su Madre. Estaban tan pobres, que tenían un pedazo de pan por todo alimento. Me ha dado angustias todavía mayores, y me ha dicho: **"Tú eres mía; tú eres mi esposa. Sufre como Yo he sufrido, y no preguntes por qué"**. Yo no sé lo

---

<sup>5</sup> Algunas otras almas contemplativas han recibido estigmas iguales de la cruz; entre otras: Catalina de Raconis, Marina de Escobar, Emilia Bichieri y Juliana Falconieri.

que será, ni si durará mucho tiempo. Me abandono enteramente a mi martirio, ya sea menester vivir o que sea preciso morir. Yo deseo que la voluntad secreta de Dios se cumpla sobre mí.” Quiso Dios retirar su alma de su cuerpo virginal y martirizado por el amor **el 9 de febrero de 1824**.

Los últimos 5 años le estaba acompañando un famoso **poeta alemán Clemens Brentano**. En la biografía de Ana María puso él después este frase, que en mi opinión resume miu bien toda la vida de esta extraordinaria mujer: su misión era amara y sufrir por la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.



Clemens era hijo de unos riquísimos fabricantes de tejidos, pero con su fuerte personalidad romántica no encajaba en el negocio paterno. Comenzó escribir, adquiriendo fama, y viajar mucho. Así fue que su conocido, el médico de Dülmen le llevó en setiembre 1818 por la primera vez a la estigmatizada. Va por curiosidad, pero encuentra una misteriosa personalidad que le asegura con alegría de conocerle de muchas visiones, dándole el nombre del PELEGRINO. Los primeros biógrafos tratan con dureza a este hombre rico, culto y mundano, pero era él que se dió cuenta quel excepcional tesoro que debería transmitir a la humanidad. Por se enfadaba por las interminables visitas a la mística, sentía que el tiempo se acababa y no reparó en sacrificios para transmitirnos el conocimiento que Dios quería hacer llegar a su Pueblo. Sus ácidas observaciones de sus diarios, sobre el círculo

familiar y de amistades de la vidente son un testimonio más de que no hubo allí manipulación humana. Se dió cuenta bien pronto que hay allí una luz y obra divina que llegaba a pesar de las flaquezas humanas.

Para proteger la enferma de los curiosos y mejorar sus condiciones de vida le encontró un nuevo alojamiento en Dülmen, dondó también él se instaló en la planta superior. 2 veces al día visitaba Brentano a la estigmatizada para escribir en bajo alemán (dialecto de Vestfalia) lo que ella le comunicaba. Y aún volvía por la tercera con el texto redactado en alemán correcto para obtener la aprobación o sus correcciones. De la vidente decía: “Ella cuando habla no da lecciones de moral, ni pesados sermones de la abnegación de si misma. Su conversación carece en absoluto de esa repelente insulsez dulzarrona. Todo lo qe dice es breve, simple, coherente, y a la vez lleno de profundidad, amor y vida.” En el comentario a la “Amaraga Pasión de Cristo” añade: «En el estado de éxtasis su lenguaje se purificaba con frecuencia; sus narraciones eran una mezcla de sencillez infantil y de elevada inspiración.»

¿Que visiones describe Brentano, permanecido al pie de la lecho de la enferma hasta la muerte de ésta? En gran parte son las visiones de la infancia, vida pública, pasión y resurrección de Cristo, imágenes de la vida de la Virgen María y sus antepasados. Pero hay también visiones de toda la historia de Salvación desde la creación del mundo y caída de los ángeles. Hay visiones de la historia de la Iglesia, y también de su futuro. Es capaz de profetizar sobre Hitler, futuras querras con el uso de los bombardeos del aire. Habla de los judíos que volverán a Palestina y en los últimos tiempos se convertirán. Tiene p.ej. la visiones de la guera civil en España (vision incluida en Anexo1).

Tiene tamvién muchísimas más imágenes, que no le interesan, como describe Dr. Wesner, médico convertido por el encuentro con la Estigmatizada:

*Desde su infancia, en visiones y en sueños ve desarrollarse, junto a la Historia Sagrada, **ve los acontecimientos profanos que la acompañan**. Así por ejemplo, cuando veía transcurrir la vida de los patriarcas, veía también, a derecha e izquierda, todas las bajas paganas del ambiente en que vivían; **pero dejaba de lado esas visiones**, como plantas desconocidas al borde del camino, de*

modo que el espectáculo de tales abominaciones cayera muy pronto en la sombra para no dejar lugar más que a la contemplación de las cosas santas<sup>56</sup>.

A veces son visiones reales, a veces alegóricas. Estas luces también armonizan con la mentalidad de la vidente y de su época (como siempre en la Biblia). EL lugar especial ocupa en estas imágenes la vida de Jesús.

*Desde muy pequeña, ya tenía los más hermosos sueños alegóricos y las visiones más reales de la vida de Cristo. (asegura Dr. Wesner).*

Las representaciones vivientes y los sueños que aportan consuelo, como los llama, se hacen cada vez más frecuentes, **hasta el punto de encadenarse unos a otros en una serie cuyo orden y coherencia descubrirá paulatinamente más adelante.** En cualquier caso, es cierto que, ya en su infancia, disfruta de múltiples visiones relacionadas especialmente con la vida de Jesús:

*Veía moverse al Señor, le oía hablar, era la espectadora de sus actos. Le seguía en espíritu a través de las colinas, los valles y los ríos. Y cuanto más disfrutaba con el placer de aquel espectáculo, más angustiada y conmovida se sentía viendo los padecimientos sin nombre del divino Redentor.*

Las visiones no son únicamente de imágenes exteriores: llevan a Ana Catalina a participar de la vida de Jesús, le hacen entrar en su intimidad y compartir sus sentimientos y sus dolores. Ofrecen a la chiquilla un modo suplementario de identificarse con Cristo y de caminar en su seguimiento por las vías de la perfección. **En consecuencia, tienen un alcance pedagógico no desdeñable, teniendo en cuenta que se duplican frecuentemente en enseñanzas simbólicas** -- que se pueden calificar acertadamente de carismáticas, destinadas a todo fiel.

Recordando visiones de viajes a Tierra Santa, reproducía en la arena lugares y cosas sagradas:

*«Si hubiese tenido ocasión, desde niña, de relatar, sería capaz de reproducir con mi narración la mayor parte de los caminos y lugares de Tierra Santa, puesto que los tenía tan vivamente siempre ante los ojos que ningún otro lugar me era tan conocido como los de Palestina.»*



Cuando estaba en el campo o jugaba con otros niños en la arena húmeda o sobre un terreno arcilloso, en seguida erguía allí un monte Calvario, el Santo Sepulcro con su jardín etc.

Estas imágenes las veía a muchas horas, aunque estuviera despierta y ocupada; y **creyendo que los demás las veían también, hablaba con sencillez de lo que había visto**, y la buena gente que la rodeaba escuchaba con admiración pero también incredulidad sus relaciones sobre la Historia sagrada; algunas veces, interrumpida por sus preguntas y sus advertencias, callaba. En medio de su sencillez pensaba que no era conveniente hablar de tales cosas; que los otros callaban lo que les sucedía, y que de ese modo era menester hablar poco; decir "sí" o "no"; "Alabado sea Jesucristo". Todo lo que le había sido revelado era tan claro, tan luminoso, tan saludable, que opinaba que lo mismo sucedía a todos los niños cristianos; y los otros, que no lo contaban, le parecían más discretos y mejor educados; y entonces calló para imitarlos<sup>6</sup>. Fue siempre más reservada en desvelarlas. **Estas imágenes los trataba como su personal libro de estampas.** «Porque así como veía en las estampas de la historia sagrada representarse el mismo objeto ya de una manera ya de otra, sin que

<sup>6</sup> «Creía yo que todos veían estas cosas lo mismo que las demás que nos rodean, y hablaba de ellas sin reparo a mis padres, a mis hermanos y a otros niños, hasta que noté que se burlaban de mí y me preguntaban si tenía algún libro en que estuvieran escritas. Entonces empecé a guardar silencio, creyendo que no convenía hablar de ellas, pero no pensé especialmente sobre esto. Estas visiones se me representaban ya de noche, ya de día, en el campo, en casa, andando, trabajando y en cualquiera otra ocupación.»

esta diversidad causara mudanza alguna en mi fe, así pensaba yo que las visiones que tenía, eran mi libro de estampas, y las contemplaba en paz y siempre con esta intención: Todo a la mayor gloria de Dios.»<sup>7</sup>

### EL MANDATO DE COMUNICAR ESTAS VISIONES A LA IGLESIA:

*«Ayer he pedido fervorosamente a Dios que dejase de concederme estas visiones, para verme libre de la responsabilidad de referirlas. Pero el Señor no quiso escucharme; antes bien, he entendido, igual que otras veces, que **debo referir todo lo que veo**, aunque se burlen de mí y no comprenda yo ahora el provecho que resulte de esto. **También he sabido que nadie ha visto nunca estas cosas en el grado y medida en que yo las veo, y he entendido que no son cosas mías, sino de la Iglesia.**»*

*En otra ocasión el Señor le dijo:*

*"Yo te doy esta visión, me dijo el Señor, no para tí, sino para que sea consignada: debes, pues, comunicarla. Ahora no es tiempo de obrar maravillas exteriores. Te doy estas visiones y te las he dado siempre, para mostrar que estoy con mi Iglesia hasta la consumación de los siglos. **Pero las visiones», por sí solas, a nadie hacen bienaventurado:** has de ejercitar, pues, la caridad, la paciencia y todas las virtudes".*

De la dificultad de comunicarlas escribe entre otras:

*«Desde algunos días estoy continuamente entre una visión sensible y otra sobrenatural. Tengo que hacerme mucha violencia porque en medio de la conversación con otros, veo delante de mí, al mismo tiempo, diversas cosas y toda clase de imágenes y oigo mi propia palabra y la de los demás, como si viniese ronca y tosca de un recipiente vacío. Me encuentro además como embriagada y a punto de caer. Mis palabras de respuesta a las personas que me hablan salen tranquilas de mis labios y a veces más vivaces que de costumbre, sin que yo sepa después lo que he hablado momentos antes; no obstante, hablo ordenadamente y con pleno sentido. Siento una gran pena al verme en este doble estado. Con los ojos veo cuanto me rodea de un modo incierto y velado, como vería uno las cosas cuando está por dormirse y empezara a soñar.*

*Lo próximo y el contorno de las cosas, me parecen como un sueño; todo lo veo turbio, impenetrable y desconectado, semejante a un confuso sueño, a través del cual veo un mundo luminoso, sucesivamente comprensible, y hasta en su íntimo origen y concatenación con todas sus manifestaciones inteligibles. En el seno de esta vista, cuanto hay de bueno y de santo deleita más profundamente, porque se reconoce su derivación de Dios y su retorno a Dios. En cambio, cuanto hay de malo y de impío perturba profundamente, porque se reconoce el camino que trae desde el diablo y lleva a él, siempre contrario a Dios y a su criatura. La vida en este mundo sobrenatural, donde no existe impedimento alguno, ni tiempo, ni espacio, ni cuerpo, ni secretos, donde todo habla y resplandece, es tan perfecta y libre, que en su comparación la ciega, torcida, balbuciente vida real y actual parece un sueño vacío.»*

Esta dificultad de pasar del mundo de lo lúcido al tenebroso y limitado mundo de nuestras dimensiones la confirma, pero en otra manera también su "secretario" Brentano al abservar: **"Habla ordinariamente el bajo alemán. En el estado de éxtasis, su lenguaje se purificaba, con frecuencia; sus narraciones eran una mezcla de sencillez infantil y de elevada inspiración."**

---

<sup>7</sup> «Tratándose de cosas espirituales nunca he creído sino lo que Dios ha revelado y propone a nuestra fe mediante la Iglesia católica, haya sido o no escrito. Pero nunca he creído de la misma manera que lo que propone la Iglesia a creer, lo que he visto en las visiones que he tenido. Contemplaba las visiones así como en diferentes lugares miraba diversos pesebres del Niño Jesús, considerándolos devotamente, sin ser turbada en unos por la diversidad que advertía en otros: en cada uno de aquellos pesebres adoraba al mismo Niño Jesús.»

## QUE VALOR SE PUEDE DAR A ESTAS VISIONES?

Muchos afirman no lo llega a nuestros manos no es sino fantasías del mediador es decir del poeta romántico Brentano. Pero este hombre se convirtió por el encuentro con la Beata. De sus innumerables obras de caridad sabían todos en Dülmen. Y los testigos aportan a propósito unas interesantes precisiones: «He oído decir que Ana Catalina ha hecho revelaciones a Brentano sobre sus visiones, pero ignoro el motivo. No puedo decir si ha hecho voluntariamente o no esas revelaciones y si las ha preferido a sus prácticas piadosas. Tampoco puedo decir si Brentano ha variado algo en los relatos de Ana Catalina Emmerick. Le considero un hombre digno de crédito.»

Un pariente del confesor de la beata, de dominico - padre Limberg, se hace eco de lo anterior: *«Ha comunicado sus revelaciones, aunque ignoro el motivo. No puedo saber si las ha hecho voluntariamente y si las ha preferido a sus prácticas de piedad. Tampoco sé si pretende que las revelaciones transcritas por Brentano se consideren auténticas. Según las personas citadas [el padre Limberg y su cuñada], los comentarios de Brentano sobre las visiones son auténticos.»*

Aunque mayoría de los testigos no duda de la onestidad de Brentano, hay alguien quién plantea problemas. Es la sobrina de la Estigmatizada, que vivió en el mismo sitio:

*«Después de anotar sus revelaciones, se las releía y modificaba todo lo que ella quería cambiar. Mi tía jamás me dijo que Brentano hubiera escrito algo distinto a lo que ella le decía, pero tampoco me dijo nunca que fuera exacto todo lo que había consignado Brentano»*

Otros testimonios, como el de **Luíse Hensel**, permiten precisar las frases anteriores.

*«Clemens Brentano tenía la costumbre de llegar a su casa entre las 9 y las 10 de la mañana, y de anotar en una hoja de papel lo que ella tenía que contarle. Yo asistía en algunas ocasiones, ocupada, mientras tanto, en labores de costura. Luego, Brentano se volvía a su casa, y a lo largo del día anotaba más detalladamente lo que ella le había contado, y por la noche volvía para leerse. Entonces, ella corregía algunas cosas. Un día, Ana Catalina, enfadada, le reprochó que hubiera anotado algo distinto de lo que le había dicho, pero desgraciadamente no recuerdo de qué se trataba: «No, no, ¡yo nunca lo he dicho así!», y le amenazó con no volverle a decirle más, si no hacía los cambios; él tuvo que borrar todo lo escrito.»*

**Brentano corrige inmediatamente.** Más tarde, después de la muerte de Beata recuperará la libertad de interpretación que le sugieran su fantasía y su erudición:

*«Clemens me dijo en distintas ocasiones que, en La Dolorosa Pasión, dice muchas cosas que no proceden de ella. Que había copiado mucho del padre [Martín de] Cochem, con cuyos escritos las visiones de Ana Catalina ofrecían mucha semejanza; que no quería proponer [al lector] unos fragmentos, sino lograr un relato coherente. Yo le respondí que, en aquellas condiciones, cometía siempre el error de emplear el relato directo y que consideraba aquello como una inexactitud; y no tuvo nada que responder.» (Christian Brentano, hermano de Clemens)*



Ya vemos que la primera obra "La Pasión de Cristo" no es del todo de autoría de la beata Ana Catalina. En la segunda obra. Su hermano Christian, que pondrá en orden las últimas pruebas de La Vida de la Santísima Virgen, se muestra igualmente categórico: Clemens ha trabajado y completado las notas que tomó a la cabecera de Ana Catalina apoyándose en los Evangelios apócrifos, en Eusebio de Cesárea, en Silesius, en Santa Brígida, en María de Agreda, etc.

Entonces lo que llega a nuestras manos, sin los toques posteriores de Brentano, podríamos considerar como descripción de las visiones de Ana Catalina. Por eso es importante saber, que: **de a partir de sus notas, Clemens Brentano no redactó ni publicó más que "La Dolorosa Pasión" (1833) precedida del "Esbozo biográfico"; su hermano Christian, con ayuda de su esposa Emilie, dio forma definitiva y publicó "La Vida de la Santísima Virgen" (1843), que Clemens tenía bien adelantada. Los otros textos -La Vida de Nuestro Señor Jesucristo y las Visiones- fueron agrupadas en 1858-1860, y luego en 1867-1870, por el redentorista Kari Schmöger, basándose en notas manuscritas de Clemens Brentano. Estos últimos son más fieles, sin añadiduras posteriores...**

No es sorprendente, pues, que, el 17 de mayo de 1927, la Congregación de Ritos haya descartado definitivamente los escritos brentanianos de la causa de beatificación de Ana Catalina Emmerick. No obstante, aunque los textos no sean la transcripción literal -¡eso faltaba!- de las visiones de la estigmatizada, el genio poético de Clemens Brentano supo adornar con colores tornasolados y con matices delicados el brote de una gracia visionaria cuya limpidez es indiscutible.

*Al proponer entonces a todos la aventura de tomar contacto con el mundo sobrenatural descrito por Anna Katharina Emmerich, lo hago convencido de que sus visiones, con todas las imperfecciones de aprehensión y transmisión que puedan atribuírseles, son sustancialmente veraces, verosímiles y reflejan honradamente la verdad, en la medida en que una pobre monja de pueblo fue capaz de entenderla y contarla en medio de atroces sufrimientos, en la medida en que los apuntes apresurados de Brentano trataron de recoger y transcribir aquel aluvión de hechos y datos, y en la medida también en que nuestros traductores han sido capaces de verterlas a un español decoroso.*

*Y creo que son veraces, porque la radical integridad de la vidente, la pureza de su vida, su falta de afán de protagonismo o notoriedad, y su alto y heroico ejercicio de las virtudes fue patente para sus coetáneos. Anna Katharina sufrió investigaciones que duraron meses por parte de autoridades tan hostiles a lo que representaba como la volteriana policía napoleónica o la luterana administración prusiana que la sucedió en Westfalia. Bastaría el impacto que hicieron sus manifestaciones en la mundana personalidad de Brentano para probarlo. Pero es que, además, para el hombre de nuestros días, es evidente la ausencia de ánimo de engañar, la honradez y el afán de objetividad de la vidente. En un mundo como el nuestro, donde la mentira se difunde masiva y sistemáticamente en el Este y en el Oeste, la veracidad tiene un perfume inconfundible y refrescante.*

*Y son verosímiles. La lectura de las visiones impone en el ánimo del lector la convicción de que si las cosas no fueron así, muy bien pudieron haberlo sido. Los detalles, la coherencia interna, la acumulación de rasgos innecesarios para la narración, la pormenorizada descripción de usos, utensilios y costumbres totalmente extrañas para una aldeana que jamás salió de su provincia natal, que nunca dispuso de una biblioteca, componen un cuadro de vigorosa credibilidad interna.*

*Pero no es sólo esto lo que hace verosímiles las visiones de Anna Katharina. A partir de la muerte de la vidente se han ido sucediendo las confirmaciones de todo género. Para ceñirnos a los*



*hechos, no insistiremos en las confirmaciones de orden teológico (el dogma de la Inmaculada Concepción, definido 30 años después de su muerte), o profética (la impresionante profecía sobre Lenin y el muro de Berlín). Baste citar el descubrimiento de la casita de la Virgen en Efeso, dónde, y de la forma que ella la había visto; las excavaciones de Ur, que Reynolds hizo con las visiones en la mano; y el descubrimiento, en el verano de 1981, de los pasadizos bajo el Templo que Anna Katharina vio al contemplar la Concepción Inmaculada de María.*

Como trataremos este curso “La vida de Jesús”, basada más fielemente que los demás escritos en las notas de Brentano aceptadas y corregidas por Beata Ana Catalina, quería citar también a **Dom Próspero GUERANGER (benedictino, ábete de Solemes)**. En la introducción a la edición francesa de “La vida de Jesús” dice:

*“La vida de Jesús me ha parecido aún más extraordinaria que La amarga Pasión y La vida de la Virgen y no dudo que esta idea será compartida por todos aquéllos que piensan en la imposibilidad en que se encontraría cualquier escritor, si tuviera que narrar, día por día, con igual interés y con la más grande verosimilitud, la vida de una persona, aun concedido que le fuera sumamente amada y grandemente estimada.*

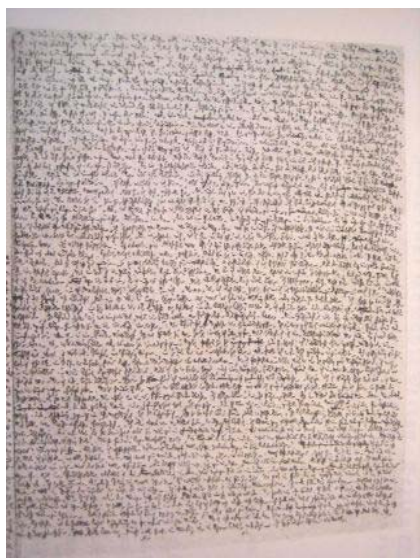
Los lectores de nuestro extenso trabajo sobre *La Mística Ciudad de Dios*, los cuales nos dieron muchas veces ánimo para proseguir nuestro estudio sobre este hecho tan notable del siglo XIX, recordarán, sin duda, la comparación que hemos señalado entre la extática española y la alemana. Hemos reconocido la primacía de Ana Catalina en vista de la riqueza y los detalles en la narración de los hechos, mientras la colocamos interior a María Agreda en cuanto a la grandeza de las ideas. Ambas llevan el carácter propio de las visiones sobrenaturales. Las contradicciones que de tanto en tanto se pueden señalar entre ambas videntes, no pueden desprestigiar el conjunto de las revelaciones. Se pueden señalar a veces inocuos errores, ya sea porque en este mundo sólo les ha iluminado la mente una luz parcial o que ellas, vueltas a la realidad de esta vida común, **se estuerzan en reconstruir aquello que en el éxtasis han visto o han recibido como revelación**. Bossuet reprochaba a María de Agreda que narraba día por día la vida de Jesús y de María y de esta minuciosa narración sacaba la consecuencia de que tales narraciones eran falsas. Yo he demostrado, si esto sea un reproche, la sinrazón de su afirmación y he demostrado que la vidente española está muy lejos de poder ser tachada de narradora superficial.

**Pero lo que en Ana Catalina sorprende y convence es precisamente la riqueza inabarcable de sus narraciones**, que aparta toda sospecha de personal superchería en esta obra de la vida de Jesús. Este carácter de la narración ha causado ya gran impresión cuando aparecieron *La Dolorosa Pasión* y *La Vida de la Virgen*; pero aquí se ha superado toda expectativa y no puede uno dejar de exclamar ante tal inefable obra de arte: *Digítus Dei est hic* (hay en esto Dedo de Dios).

Con seguridad podemos afirmar que Ana Catalina tuvo una misión que cumplir. Dios no da sin un especial motivo los extraordinarios dones que se han manifestado en ella. No es sin motivo que ha suscitado en el seno de Alemania a Ana Catalina, precisamente ante el desborde de un aterrador ateísmo que invadía Europa occidental suscitando estragos en la fe de masas.”

**Me queda solamente a responder la pregunta del título de la conferencia. ¿Es o no la beata Ana Catalina Emmerick el quinto evangelista?**

Es obvio que no. No obstante su santidad asegura que podemos fiarnos de sus vivencias místicas como procedentes del Espíritu de Dios y no del invento humano o de confusión diabólica.



Ninguno tiene obligación de creerlos, pero que sepa que los teólogos no han encontrado ningún error, en ningún momento son contrarios con los dogmas de la fe, Revelación pública dada a través de los testigos oculares de la vida de Cristo. La misión que recibe de Cristo es comunicarnoslo. Cristo asegura que estas visiones son para su Iglesia, son su propiedad. **Entonces sería muy útil leerlas y tenerlas presente como fuente lateral** (de valor humano, como asegura la misma beata) al lado de las puras fuentes para nuestro conocimiento de Jesús, que son los 4 Evangelios. Muchas gracias.

**THE END**

Bibliografía:

**Joachim Bouflet “Anne-Catherine Emmerick”**, Ediciones Palabra. Madrid 2006.

**Carlos E. Schmoeger “Vida y visiones de la Venerable Ana Catalina Emmerich”**, Pamplona 1910, reeditado por Ediciones “Sol de Fátima” Madrid 1999.

**Ana Catalina Emmerick “Visiones y Revelaciones Completas” T.1-10**. Editorial Guadalupe. Buenos Aires 1944.

**Beata Anna Katharina Emmerich “Vida de María niña”**. Ediciones “Sol de Fátima” Madrid 1999.